

DE EMAÚS A ROMA

P. Victor Codina, S.J.

I. Emaús

En 1959 se funda la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Desde entonces la CLAR ha jugado un papel muy importante en la animación de la Vida Religiosa (VR) en América Latina (AL), a través de seminarios de formación, escritos, encuentros... Un ejemplo de ello ha sido el haber impulsado en las décadas de los 70-80 la opción por los pobres y la VR inserta e inculturada en medios pobres y populares.

Pero en la década de los 90 y en el 2000, en parte por los conflictos de la CLAR con Roma, en parte por la nueva situación mundial (caída del socialismo, triunfo del neoliberalismo...), el nuevo contexto de AL (democracias...) y el nuevo clima eclesial (el llamado invierno eclesial), la CLAR pierde fuerza y la VR de AL pierde vigor.

En la asamblea de la CLAR de Caracas, en el 2000, en una reunión del equipo de teólogos y teólogas de la CLAR, nos pareció que la VR de AL pedía de parte de la CLAR algo más que simples palabras y reflexiones teóricas, que necesitaba como una fuerte sacudida, pues teníamos la impresión que en los últimos años la VR de AL se había acomodado, había perdido fuerza profética, se había instalado, vivía una cierta crisis de identidad y de imagen. Se dijo que estaba como en un túnel, que había cierta figura de VR que había muerto ya, y que había que abrir nuevos caminos. Desde los años en que insistió en la inserción e inculturación, la VR no había avanzado más.

Se habló entonces de que no bastaba una cierta remodelación exterior de la VR, era necesario iniciar un proceso más profundo de refundación, de volver a las raíces evangélicas y carismáticas y de discernir mejor los signos de los tiempos. Se dijo que este proceso podría concluir con un concilio de la VR en AL. Como esquema se propuso seguir el episodio de Lucas 24 sobre el camino de Emaús, en tres etapas, utilizando el método ver, juzgar y actuar. Como los discípulos de Emaús, la VR tenía que analizar la realidad de AL, dejarse interpelar e iluminar por la Palabra, para luego volver a Jerusalén con el compromiso de una vida nueva. Entonces se pensaba que este proceso podría concluirse en tres años.

Como en Roma pusieron dificultad a las palabras refundación y concilio, se comenzó a hablar del Camino de Meaux, del renacer de la VR, de fidelidad creativa y de un posible congreso de VR en AL.

La 1ª etapa se organizó a base de 8 fichas de trabajo, siguiendo a Lc 24, Emaús, que debería servir de concientización y motivación. Se usó una metodología sencilla y atractiva, que tuvo mucho éxito en toda AL.

La 2ª etapa quería profundizar en el contexto de los desafíos de los signos de los tiempos: el mundo de los jóvenes, la renovada opción por los pobres, la mujer y lo femenino, la nueva eclesialidad, una espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada.

En la asamblea de la CLAR de México, en el 2003, se nombró una nueva presidencia y se formó un nuevo equipo teológico. Se decidió seguir con la 3ª etapa del camino de

Emaús, que debería incidir en el cómo de la renovación de la VR. Y se pensó que para el renacer de la VR sería bueno insistir como punto focal, en una VR mística y profética. Se elaboraron 12 fichas sobre diversos aspectos de la VR (carismas fundacionales, afectividad, poder, género, comunidad, un nuevo mundo posible, etc.), pero todas ellas desde el ángulo de la mística y la profecía.

¿Cuál es el sentido de promover una VR mística y profética?

Frente a la superficialidad y activismo de muchos miembros de la VR en AL, se quiere volver a las raíces, a la llamada experiencia fundante de la VR, ir al misterio de Dios Padre, de Cristo y del Espíritu, profundizar en la espiritualidad, retomar el primer amor que nos llevó a abrazar la VR.

Frente al aburguesamiento y acomodación de muchos en la VR de AL, se quiere recuperar la dimensión profética de la VR, responder a los desafíos de hoy, a los signos de los tiempos, a los pobres, a los nuevos areópagos: denuncia, anuncio, transformación de la realidad.

Para comprenderlo bien hay que decir que la VR no tiene la exclusiva de la mística y profecía en la Iglesia. Según el Vaticano II, todos los cristianos y cristianas, por el bautismo y la confirmación, participan del misterio de Cristo, profeta, sacerdote y rey, y están llamados a la perfección de la santidad (LG II y V). Es más, siguiendo a K. Rahner, podemos decir que el cristiano del siglo XXI o será místico o no será cristiano.

Otra cosa por clarificar es que mística y profecía no son dos realidades contrapuestas; como si la mística fuese algo meramente intimista e individualista y la profecía algo meramente social, político e histórico. La verdadera mística es experiencia profunda de Dios, pero que se abre a la historia de salvación. Esto es evidente en la Escritura y en la historia de la Iglesia: místicos como Francisco, Clara, Catalina de Siena, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Teresa de Lisieux, Edith Stein, etc., han sido místicos y místicas de ojos abiertos, verdaderos profetas, algunos de ellos doctores y doctoras de la Iglesia.

Por otra parte, la profecía tiene una raíz mística que lleva a actuar en la historia de salvación, denunciando y anunciando el plan de Dios. Todos los profetas, en la Biblia y en la historia de la Iglesia, han sido hombres y mujeres de una fuerte experiencia espiritual, verdaderamente místicos.

Esto supuesto, no es exagerado pedir a la VR que sea mística y profética. Mística por la experiencia profunda de la vocación, lo que se llama experiencia fundante. Toda la VR se nutre de una experiencia profunda de Cristo que lleva al Padre en el Espíritu.

Y tampoco es excesivo pedir a la VR que sea profética. Vaticano II dijo que la VR era un don o carisma, Medellín dijo que era un carisma profético. Juan Pablo II en Vita consecrata dedica todo un apartado al profetismo de la VR (VC 84), poniendo como ejemplo a Elías.

En el fondo, pedir que la VR sea mística y profética es volver al evangelio y a los carismas fundacionales, como piden LG y PC. Es tener lo que Juan Pablo II llama “fidelidad creativa” (VC 37). Los fundadores y fundadoras fueron místicos y profetas.

Siempre que la VR ha sido auténtica, ha sido mística y profética. Las grandes figuras de la VR han sido místicas y proféticas, hombres y mujeres de la Iglesia.

Esto es lo que se pide para la VR de AL, un continente cristiano y pobre. La VR debe profundizar en la raíz religiosa del pueblo, procurando una nueva evangelización y un trabajo pastoral adecuado y responder a los desafíos de un mundo empobrecido, trabajando en educación, salud, pastoral, obra social, MCS, trabajo con obreros, campesinos, mineros, indígenas, mujeres, niños abandonados, encarcelados, alcohólicos, ancianos y también con otros sectores de la sociedad como universitarios y profesionales... en fin acompañando al pueblo en sus luchas por un mundo mejor.

II. El Congreso de Roma (noviembre 2004)

Esta opción de AL por la mística y la profecía está en sintonía con la VR de todo el mundo, como apareció en el Congreso internacional de VR que tuvo lugar en Roma en noviembre del 2004.

En el 2001, las Uniones de Superiores y Superiores Generales sintieron la necesidad de organizar un congreso mundial de VR, a los diez años del sínodo de VR y casi a los diez años de la exhortación de Juan Pablo II, Vita consecrata. Se quería un congreso diferente, menos académico y más vital. Se convocó a Superiores-as Mayores, teólogos-as, presidentes de conferencias nacionales y regionales, directores de revistas y centros de VR y a un grupo de jóvenes. En el congreso se quería acoger lo nuevo que el Espíritu nos ofrece, discernirlo, iniciar una nueva praxis de VR que ayudase a transformar, reestructurar, innovar y relanzar la VR, con una conversión personal, comunitaria, del ambiente y de las estructuras. También se quería dar al congreso una actitud auténticamente celebrativa. En un texto que se publicó para identificar el hilo conductor del congreso se habla claramente de la necesidad de discernir para refundar: tenemos demasiadas afirmaciones teóricas, necesitamos buscar alternativas concretas, vigorizar la mística, tener talante de refundadores.

El título del congreso señala bien lo que es el lema: “Pasión por Cristo y pasión por la humanidad”. Los iconos del congreso están estrechamente relacionados con el título: la samaritana, simboliza esta sed de Dios y esta pasión por Cristo, y el samaritano representa la pasión por la humanidad.

Se elaboró un documento de trabajo, que se envió a todos los participantes para conocer sus reacciones y recoger su eco. Con este material previo se inició el congreso el 23 de noviembre en Roma, que reunió a 872 religiosos-as de todo el mundo: 218 de AL, 107 de África, 111 de Asia, 23 de Oceanía, 413 de Europa y América del Norte.

Hubo cuatro ponencias: Dolores Aleixandre hizo una lectura bíblica de los dos iconos del congreso, la samaritana y el samaritano; JB Libanio trató de los desafíos que presentan a la VR la modernidad y postmodernidad; T. Ratcliffe habló de la VR después del 11 de septiembre; Sandra M. Schneiders dio pistas para la VR del futuro.

Cada ponencia era comentada por dos lectores de diferentes continentes, que resaltaban sus puntos relevantes. Hubo también trabajo por continentes, donde apareció que, a pesar de los desafíos comunes a todos, había una gran diferencia entre la situación de penuria de vocaciones del Primer mundo y el florecimiento de vocaciones en el Tercer

mundo. Hubo también un trabajo de grupos en torno a 15 temas previamente elegidos por los participantes: justicia, culturas, diálogo interreligioso, arte y belleza, comunicación, solidaridad con los excluidos, celibato, Biblia, sed de Dios, formación permanente, cultura congregacional, comunidad como misión, liderazgo y autoridad, laicos y la dimensión eclesial. El último día estaba programada una audiencia con el Papa, que fue cancelada a última hora, lo cual ocasionó un profundo dolor entre los asistentes.

El breve documento final del congreso no pretendía hacer una síntesis de todo lo dicho y vivido, sino recoger intuiciones y convicciones. Hablaba entre otras cosas de siete actitudes nuevas para hoy: profundidad que implica discernimiento y autenticidad, hospitalidad y gratuidad, no violencia y mansedumbre, libertad de espíritu, audacia y capacidad creadora, tolerancia y diálogo, valoración de los recursos pobres y pequeños. Finalmente el presidente de la USG, el Hno Álvaro Rodríguez indicó algunos elementos que hacen que la VR recupere todo su encanto: la centralidad de Jesús, el atractivo de la espiritualidad, la respuesta a la deshumanización de la sociedad, la fuerza de la misión, un mayor equilibrio entre persona y estructuras. Es necesario inventar, avanzar, innovar.

Es difícil hacer una valoración global del congreso. Han ido apareciendo diversas reacciones y comentarios. Todos coinciden en que se vivió una extraordinaria experiencia espiritual y eclesial en este encuentro mundial de VR donde se juntaron religioso-as de todos los países y culturas, hombres mujeres, de diferentes edades.

El congreso fue una afirmación de la presencia de la VR; de que la VR está viva en la Iglesia universal, a pesar de la grave situación que se percibe en el Primer mundo.

Se dice que el congreso es como una piedra miliar, que marcará un hito en la historia de la VR. Se concluyó con la convicción de que “Otra Vida Religiosa es posible”. No se quiso, y seguramente tampoco se podía, emitir un documento final de síntesis teológica. Se prefirió que los participantes salieran con la convicción de que vale la pena apostar por una VR nueva, que recupere todo su encanto evangélico. Ahora se trata de articular lo vivido y orientar la VR del futuro.

Tampoco han faltado críticas, que aun reconociendo lo positivo del congreso, detectan silencios o aspectos negativos. Algunos creen que al congreso le faltó pasión, explicitar más la pasión por Cristo y la pasión por el mundo, que se abordó poco el problema de la afectividad y celibato, que los iconos del congreso fueron demasiado individualistas, etc. Desde el Tercer mundo y en concreto desde AL también surgieron críticas. El congreso se desarrolló demasiado desde la óptica del Primer mundo: celebrado en un lujoso hotel de Roma, de los 872 participantes, 413 eran del Primer mundo; la mayoría de los ponentes eran del Primer mundo y esto influyó sin duda en su perspectiva: hablar de la VR después del 11 de septiembre (Ratcliffe) es sin duda presentar una óptica típica del Primer mundo, cuando en el Tercer mundo ha habido terribles genocidios más impactantes; o hablar de la pobreza religiosa (Schneiders), sin hacer mención de los pobres, es inconcebible en el Tercer mundo. Desde el punto de vista metodológico, se optó por ofrecer una iluminación teológica antes de haber analizado la realidad social y eclesial que se vive, lo cual choca con el método utilizado en AL de partir siempre de la realidad; no se preguntó nunca por qué en el Primer mundo hay crisis de VR que afecta a su supervivencia, mientras en el Tercer mundo esta floreciente; se habló mucho de que “algo nuevo está naciendo” pero no llegó a aparecer dónde está esta novedad.

Si quisiéramos ahora ofrecer algunas constantes que aparecieron a lo largo del congreso, podríamos decir que se constató que la VR se halla en un momento muy peculiar de crisis, transformación, cambio de figura histórica, renacer de nuevo, refundación, volver a sus raíces. Aunque no se llegó a una síntesis final, podemos enumerar algunas de las líneas de fuerza que aparecieron en el congreso: recuperar la experiencia fundante, profundizar la relaciones comunitarias (especialmente pedido por el grupo de jóvenes), necesidad de ofrecer modelos de vida alternativa, transformar las estructuras de apostolado, gobierno y formación, opción por los pobres, sensibilidad hacia los jóvenes, atención a lo intercultural y al diálogo interreligioso, vida sencilla acompañando al pueblo en lo cotidiano, colaboración con los laicos y con las congregaciones, nuevo lugar para la mujer, revisar la parroquialización de la VR masculina clerical, continuar el diálogo eclesial.

En una reunión, durante el congreso de Roma, de los participantes de AL constatamos que había convergencia entre la propuesta de la CLAR en su camino de Emaús, con la exigencia de la una VR mística y profética en orden a refundar la VR de AL y la propuesta del congreso de Roma de volver a la pasión por Cristo-samaritana (mística) y la pasión por la humanidad-samaritano (profecía), en orden a refundar la VR.

Volver a la mística y a la profecía podría ser el resumen de todo el congreso de Roma.

Para nosotros, jesuitas, mística y profecía son, en el fondo, una nueva formulación de la opción de la Compañía por la fe (mística) y la justicia (profecía). Así se podrá recuperar la fidelidad creativa a la que el P. General nos invita continuamente para renovar nuestra espiritualidad y nuestra misión. Se trata de en todo amar (mística) y servir (profecía).

Esto explica porqué hemos tomado como hilo conductor de esta Asamblea de Provincia la mística y la profecía.